La UE aprueba un histórico plan de recuperación de 750.000 millones

España, segundo país más beneficiado, recibirá 140.000 millones entre subvenciones y créditos

BERNARDO DE MIGUEL / LLUÍS PELLICER, **Bruselas**

Un paso histórico que dispara tantas alarmas en algunos países del Norte de la Unión Europea como alienta esperanzas en los del Sur. La Comisión Europea aprobó ayer un plan de recuperación económica frente a la pandemia valorado en 750.000 millones de euros, de los que España, segundo mayor receptor, podría captar unos 140.000 millones. Por primera vez en la historia del club, las ayudas contra una crisis serán mayoritariamente a base de subsidios y no solo de préstamos. La presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, se reivindicó así ante un Parlamento Europeo que la acusaba de falta de ambición. Pero abre una dura batalla entre los Estados miembros, con los Países Bajos al frente de los que se niegan a un trasvase financiero.

"Las medidas más audaces siempre son las mejores para Europa", señaló Von der Leyen durante la presentación en el Parlamento Europeo de su plan de recuperación, bautizado simbólicamente como *Next Generation EU* (La UE de la próxima generación).

El escenario del hemiciclo, con presencia limitada de eurodiputados por las normas sobre distanciamiento y caras cubiertas con mascarilla, parecía de un futurismo que se ha hecho realidad sin que nadie lo hubiera previsto. Y Von der Leyen está convencida de que la escena política, social y económica se puede volver aún más apocalíptica sin una intervención financiera masiva que evite el resquebrajamiento definitivo de una UE que volvió a las fronteras nacionales nada más llegar la pandemia.

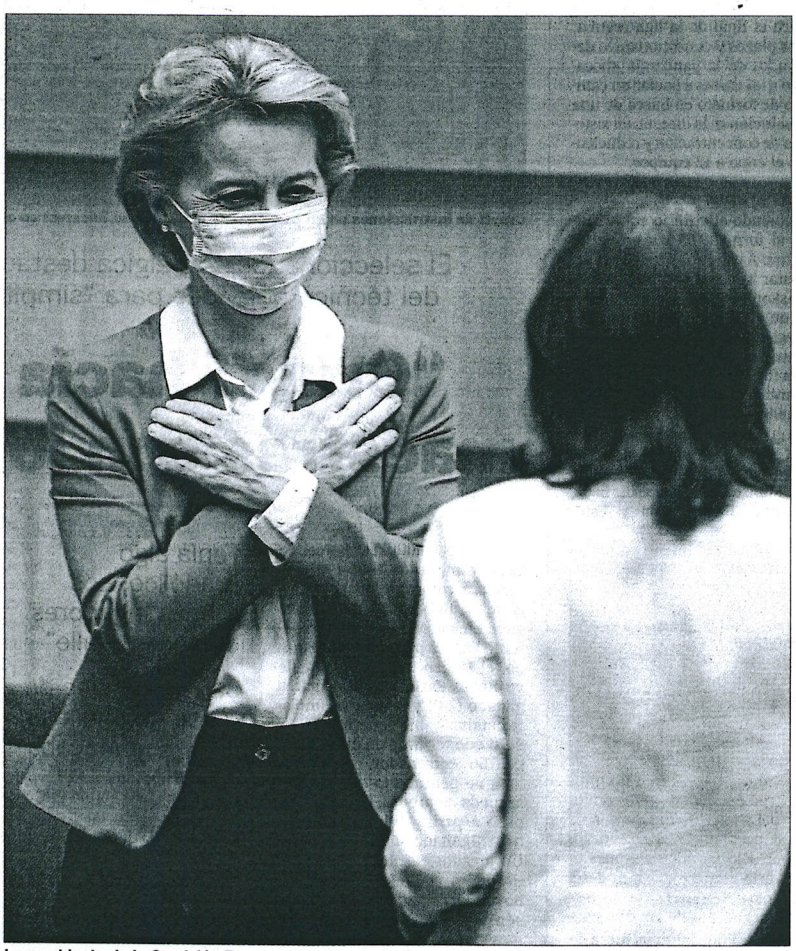
"Lo que empezó como un virus tan diminuto que no se ve", señaló la presidenta de la Comisión, "se ha convertido en una crisis tan grande que no se puede ignorar. Nuestro modelo sin parangón, construido durante 70 años, se enfrenta a un desafío como nunca antes en la historia de nuestra Unión".

Bruselas calcula que el gasto sanitario adicional en los países de la UE ascenderá, al menos, a 70.000 millones. Y que las necesidades de financiación, como consecuencia del mayor gasto público y menores ingresos, se dispararán en 1,7 billones, hasta alcanzar los 5,4 billones. Además, en el sector privado, la Comisión cree que las empresas de más de 20 empleados sufrirán pérdidas por valor de 720.000 millones de euros, como mínimo, hasta final de año.

Von der Leyen quiere superar el tremendo batacazo "con un concepto nuevo, un salto adelante". La Comisión propone elevar temporalmente el techo de los recursos propios de la UE hasta el 2% de la Renta Nacional Bruta (RNB). Y utilizar el margen disponible entre el gasto real, que rara vez llega al 1%, y el nuevo techo, para lanzar la mayor emisión de deuda conjunta en la historia de la Unión Europea. El margen adicional, de más de 100.000 millones, se utilizaría en forma de avales de los Estados para la emisión de deuda conjunta. El objetivo es captar 750.000 millones de euros para financiar la recuperación en los próximos años. De esta cantidad, 500.000 millones corresponden a subsidios a fondo perdido y 250.000 millones, a préstamos.

Bruselas propondrá a los países amortizar esa cantidad y devolver los intereses con un conjunto de impuestos propios: la tasa al carbono en frontera (que estima que podría generar entre 5.000 y 14.000 millones), los derechos de emisión (unos 10.000 millones), la tasa digital (1.300 millones) o un impuesto a las grandes corporaciones (10.000 millones).

El plan llevará al club comunitario a endeudarse masivamente en los mercados financieros por primera vez en 60 años. Y, sobre todo, por primera vez en la historia de la UE se transferirá una parte de esos recursos en forma de subsidios a fondo perdido.



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ayer en Bruselas. / KENZO TRIBOUILLARD (AFP)

Bienvenida

Las subvenciones tendrán una asignación por país en un reparto que colocaría a España, con unos 77.000 millones de euros, como el país más beneficiado solo por detrás de Italia. Los préstamos serían sin cuotas pero con salvaguardas para garantizar que llegan a los países más necesitados: a España le corresponderían unos 63.000 millones.

La propuesta recibió la inmediata bienvenida del presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, y del primer ministro italiano, Giuseppe Conte, dos de los líderes europeos que reclamaban una respuesta europea desde el principio de la pandemia. El plan también tiene la bendición por adelantado de la canciller alemana, Angela Merkel, y del presidente francés, Emmanuel Macron, que ya avanzaron la semana pasada su disposición a apoyar un plan de subsidios de hasta medio

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

Europa se estrena como potencia

Europa era la gran potencia comercial. La campeona de la ayuda humanitaria, y al desarrollo. La patria de los valores democráticos. Desde ayer empieza a ser también —esperemos que no se tuerza— una gran potencia económica, al completo.

Con el fondo de recuperación, anunciado por la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, ante el Parlamento, la UE esboza y se presta a estrenar una inédita política fiscal/presupuestaria digna de tal nombre.

Y en conjunción con la potencia de fuego monetaria ya ensayada del Banco Central Europeo, que entronizó Mario Draghi, se nos presenta también como poder financiero, capaz de emitir deuda común a gran escala.

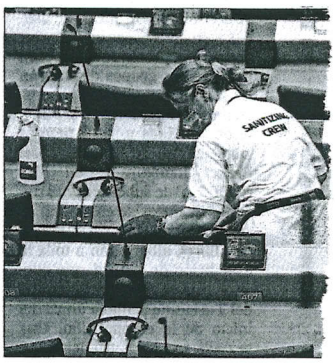
Porque ¿acaso no lo ostenta quien, entre el fondo, las aportaciones del Mede —el fondo de rescate permanente— y conexas, y el programa del BCE contra la crisis de la pandemia, movilizará más de cuatro billones de euros?

(Recordatorio: el nuevo fondo, 750.000 millones; Mede y compañía, 540.000; total, 1,29 billones directos, que activarían hasta 3,1 billones, en cálculos de Bruselas; que se suman al otro billón del BCE. Y eso, sin contar con los planes autónomos de los distintos Estados miembros).

Por eso acertó ayer el joven diputado socialista Jonás Fernández cuando comparó la trascendencia de este fondo con el alumbramiento del euro: un bravo compartido, transversal, con Iratxe García, Luis Garicano, Ernest Urtasun y Esteban González Pons.

Para llegar a buen puerto, habrá que superar primero la resistencia de la *banda de los cuatro austeritarios* (Holanda, Austria, Suecia, Dinamarca). Es empeño difícil pero no imposible: Holanda está ya blandita, por los dardos recibidos en su condición de semiparaíso fiscal; en Austria, los verdes son copilotos supereuropeístas; Suecia ofrece el flanco de incumplir con su obligación jurídica de incorporarse ya al euro; y Dinamarca carece del peso en solitario de paralizar al continente.

Luego vendrá una tarea más discreta y oscura, pero capital. Estar a la altura técnica del gran Alexander Hamilton —el primer secretario del Tesoro de EE UU, que bajo George Washington mutualizó la deuda de las 13 colonias— en la emisión de los nuevos eurobonos. Bruselas dispone de capacidades: ya ha creado deuda propia (en menor cuantía, para apoyar las balanzas de pagos de



Un fondo con tres grandes pilares

Von der Leyen plantea un diseño del fondo de recuperación con tres grandes pilares. El primero, un "fondo de resistencia y recuperación" para sufragar reformas e inversiones vinculadas al Semestre Europeo, que contará con 560.000 millones (310.000 millones en ayudas y 250.000 en préstamos). A esto se le añade un complemento al fondo de cohesión (llamado React-EU) de 55.000 millones, que tendrá en cuenta sobre todo el impacto de la crisis.

El segundo pilar se centra en el reinicio de la actividad a través del estímulo de la inversión privada. Esta parte consta de dos fondos: un instrumento de apoyo a la solvencia para respaldar a empresas en apuros por la pandemia que estará operativo en 2020 y al que se inyectarán 31.000 millones para poder movilizar más de 300.000 millones; y un Fondo de Inversión Estratégica, con 15.000 millones que deben permitir llegar a 150.000 para incrementar la fortaleza de las cadenas de valor. El tercer pilar, llamado EU4Health, iría a fines sanitarios y de protección civil y tendría un presupuesto de 9.400 millones.

billón de euros. El plan, sin embargo, tiene todavía por delante un largo y espinoso camino, entre otras cosas, porque está vinculado al nuevo Marco Financiero Plurianual (2021-2027), que la Comisión también ha revisado. Von der Leyen propone ahora un presupuesto de 1,1 billones de euros, muy por encima de lo que desean los llamados socios *frugales*, es decir, Países Bajos, Suecia, Austria y Dinamarca. Estos países también se resisten a que la ayuda se canalice a través de subsidios y reclaman que sean siempre préstamos reembolsables y con condiciones.

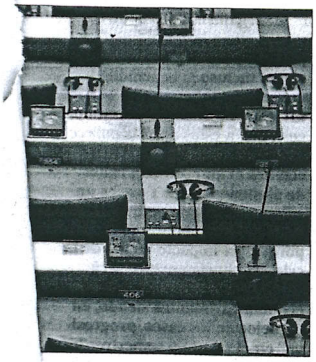
Pero Bruselas tiene varias bazas para convencer a los cuatro *frugales*. La primera, que serían los más perjudicados por la ruptura de un mercado interior que, según la Comisión, les reporta una riqueza de unos 1.500 euros per cápita, el doble que a Italia (763 euros) y casi el triple que a España (589 euros). El plan presupuestario les ofrece, además, mantener los cheques de rebaja en su contribución anual a las arcas del club, una prebenda que se quería suprimir después del Brexit. Y Bruselas vincula los desembolsos del fondo de recuperación a una condicionalidad ligada a los planes nacionales de reforma, para garantizar que el gasto redundará en beneficio de la competitividad y la modernización de los países auxiliados.

El proyecto de Von der Leyen ya ha recibido, en cambio, los parabienes del Parlamento Europeo, con un respaldo mayoritario de derecha a izquierda. "Ha vuelto la solidaridad europea", celebró el líder del grupo Popular, Manfred Weber. E Iratxe García, cabeza del grupo Socialista, describió el plan como "ambicioso, europeísta y en la dirección de lo que habíamos reclamado".

El Parlamento había exigido, en una dura resolución aprobada por abrumadora mayoría, una movilización de hasta dos billones de euros contra la crisis. El presidente de la cámara, el socialista David Sassoli, cree que los 750.000 millones de euros de Von der Leyen colman esa petición "porque permitirá movilizar incluso una cifra superior a los dos billones gracias al atractivo que Europa tiene para los inversores".

La propuesta de la Comisión llega tras semanas de debates que hacían temer una gestión errática y lenta de la crisis, como ya ocurriera en 2008 tras la debacle financiera. El choque entre los partidarios de responder a la pandemia con una mutualización de la deuda, a través de eurobonos, o quienes defendían una respuesta puramente nacional llevó a Bruselas a un callejón sin salida.

El desbloqueo llegó el 20 de marzo, cuando España, uno de los países más azotados por el mortífero virus SARS-CoV-2, planteó la posibilidad de establecer un fondo ad hoc con deuda emitida a cargo del presupuesto comunitario. La fórmula española, aunque no aceptada al 100%, permitió que solo tres días después en la cuarta cumbre europea desde el inicio de la crisis se pactase la creación de un fondo de recuperación y encargara a la Comisión diseñarlo.



Labores de desinfección, ayer en la sede del Parlamento Europeo en Bruselas. / K. T. (AFP)

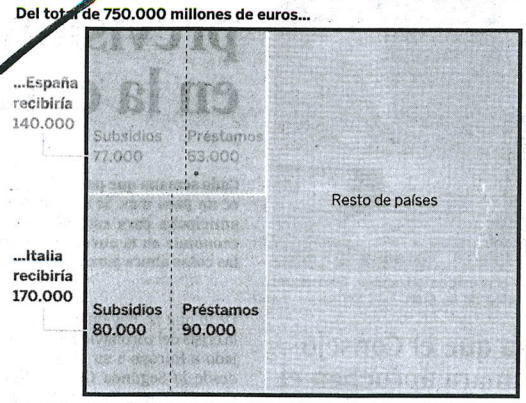
los países externos al euro), y la del emparentado Mede, que encabeza Klaus Regling, excapitoste de la Comisión. Y aún después, acertar con los programas concretos de estos nuevos y mayúsculos fondos estructurales. Y con su reparto y su orientación... que no condicionalidad de grillete.

Desde ya, parece un acierto bautizar a la iniciativa como *próxima generación UE*. Porque hay que desmentir a la historia reciente de la Gran Recesión, y a los enterradores de esperanzas.

Si las crisis se ceban reiteradamente sobre los más vulnerables, los jóvenes, los precarios, los menos cualificados, los periféricos, los pobres, ahora disponemos de una ocasión para revertir el revés. O al menos de reequilibrarlo. Sabemos cómo hacerlo. Sería imperdonable fracasar en ello.

Plan de recuperación económica de la Comisión Europea

Cifras aproximadas, en millones de euros



El programa *Next Generation EU* se apoya en tres pilares:

1. Apoyo a los Estados miembros con inversiones, entre las que destaca un fondo de **560.000 millones** para inversiones y reformas relacionadas, entre otros asuntos, con la transición verde y digital de las economías.

2. Incentivos a la **inversión privada.**

3. Respaldo a las políticas más castigadas por la crisis, como la **salud, investigación y acción externa.**

Fuente: Comisión Europea.

EL PAÍS

Bruselas propone impuestos europeos para recaudar hasta 44.000 millones anuales

LL. P. / B. DE M., **Bruselas propone a los Veintisiete cinco impuestos con los que confía en recaudar el dinero suficiente para devolver en 30 años, que empiezan a contar en 2027, los 750.000 millones de euros con los que trata de combatir la pandemia. Los cuatro tributos prioritarios consistirían en dos gravámenes al dióxido de carbono, la tasa digital y otra a las grandes corporaciones. Tampoco se descarta un impuesto al plástico, aunque no está en los documentos de la Comisión. Dependiendo de su alcance, la recaudación anual iría de 29.300 a 44.300 millones.**

La Comisión Europea cierra el diseño del plan de recuperación con una propuesta sobre cómo financiarlo. Y en línea con las ideas lanzadas en los documentos francoalemán o español, Bruselas sugiere hacerlo mediante la creación de nuevos recursos. De momento, cuenta con la ventaja de que su puesta en marcha no debe ser inmediata, puesto que no espera empezar a devolver el préstamo a los mercados hasta 2027.

Sin embargo, el Ejecutivo de Ursula von der Leyen señala que si se introdujeran en 2024, los países podrían ver reducidas sus aportaciones en el Marco Financiero Plurianual 2021-2027, otro alivio más para las finanzas nacionales. Estos son los impuestos que propone la Comisión:

Comercio de emisiones de carbono. La posibilidad de instaurar esa tasa (ETS, por sus siglas en inglés) ya fue discutida en el Consejo Europeo del pasado febrero. El documento elaborado por la Comisión contempla que los países de momento puedan quedarse con lo que ya ingresan. A partir de ahí, los recursos extras que puedan entrar por ese comercio irían al Presupuesto de la UE. Por ejemplo, por los intercambios de derechos de emisiones en el ámbito marítimo o aéreo, que aún no están dentro del sistema. Dependiendo de la evolución del precio de los derechos y de la extensión a otros sectores, Bruselas espera recaudar alrededor de 10.000 millones.

Tasa de carbono en frontera. Incluso los países más rezagados en el ámbito ecológico opinan que debería introducirse un impuesto en frontera para que los productos europeos no jueguen con desventaja respecto a otros países con estándares inferiores. Según el diseño y el alcance del tributo, la Comisión espera que pueda recaudar entre 5.000 y 14.000 millones de euros anuales. La ventaja tanto de este impuesto como del ETS es que cuentan con un amplio apoyo en el Consejo Europeo.

Tasa digital. La Unión Europea esperará a que haya un acuerdo en el ámbito de la OCDE para fijar este tributo. En caso de que no lo haya, Bruselas propone establecerlo a nivel europeo para financiar el plan de recuperación. Se trataría de gravar la facturación de empresas con un negocio de más de 750 millones de euros con el objetivo de recaudar 1.300 millones de euros. Su adopción, sin embargo, no cuenta con unanimidad entre los Veintisiete. España, Italia y Francia son los principales defensores de un impuesto que rechazan Irlanda, Suecia, Dinamarca y Finlandia.

Impuesto a grandes corporaciones. La configuración de este impuesto no está todavía clara, pero Bruselas piensa en un tributo sobre compañías que han recibido el apoyo directo o indirecto de las instituciones nacionales o comunitarias. La presidenta Von der Leyen se refirió a las empresas que habían progresado gracias al mercado único. En cualquier caso, ese tributo significaría unas aportaciones anuales de 10.000 millones de euros.

Gravamen sobre el plástico. Este impuesto no está en las comunicaciones emitidas ayer por la Comisión Europea. Sin embargo, esa posibilidad fue mencionada tanto por Von der Leyen como por el comisario de Presupuestos, Johannes Hahn. Su aplicación no está clara, en especial después del amplio consumo de plástico realizado durante la época de confinamiento. Pero tampoco se descarta. Bruselas ha calculado que su recaudación podría ir de los 3.000 a los 9.000 millones de euros, dependiendo de su alcance.

Una tasa tecnológica descafeinada

La Comisión no ha avanzado aún el diseño de los impuestos que propone. Sin embargo, la cantidad que piensa recaudar por la *tasa Google* apunta a un gravamen descafeinado. El Ejecutivo de Jean Claude Juncker pretendía recaudar 5.000 millones de euros aplicando un impuesto del 3% a las ventas de las empresas.

Sin embargo, la presión de los países del Norte —en especial Suecia— hizo que se fuera diluyendo la propuesta inicial hasta gravar solo las actividades de publicidad *online* y dejar fuera, por ejemplo, los datos. Los 1.300 millones que prevé recaudar Bruselas apuntan a un alcance limitado.